

RAFAEL GUILLAUMIN Y BAMBUVER BAJO LA OPTICA DE HORMILSON CRUZ RIOS.

HORMILSON CRUZ RIOS.
www.bambuaguaduapremier.com

La despedida fue enmarcada por un fuerte y cariñoso abrazo en el jardín botánico de Xalapa. Fue un abrazo lleno de calor y profunda amistad, digno de amigos de lucha, digno de bambuseros. Nos volveremos a ver me dijo, no lo dude Don Rafa, le contesté. Empezó a caminar, pero no me pude contener porque todo mi ser quería hacerle dos preguntas...

Mi visita a su querido Huatusco y a su amor casi humano por su amado Bambuver, la hice durante cuatro impresionantes y productivos días. Tiempo en el que tuvimos intensas visitas y extensas conversaciones alrededor del indiscutible actor principal: el Bambú.

Conocí a Rafael Guillaumin hace 16 años cuando su enorme deseo de conocimiento y entrega hacia los bambúes lo hicieron llegar a Chiapas a conocer la plantación de bambú más grande establecida en México, la cual había sido concebida y establecida bajo mi dirección. En aquella oportunidad lo vi, con su cabello cano, como un admirable señor que a su edad estaba deseoso de hacer que el bambú en México fuera considerado como una planta merecedora de ser apreciada como aportadora de innumerables servicios ambientales, de elevación del nivel de vida de los campesinos y como potencial generador de grandes recursos económicos,

En aquella oportunidad me habló de cómo empezaba a crear a Bambuver y que aunque consideraba que la lucha para posesionarlo en México seria grande, no claudicaría hasta lograrlo. Desde aquella oportunidad vi a un hombre dedicado y amante real del bambú. Aunque por aquellas épocas me invitó muchas veces a visitar a conocer a su naciente Bambuver, las infranqueables contingencias que emana el tiempo, no me permitieron hacerlo, pero en mi mente siempre permaneció clavada la idea que algún día visitaría a Don Rafael Guillaumin y a su creación: Bambuver.

Llegue de noche y Don Rafa me esperaba en el lobby del Hotel los Cocuyos empotrado en la hermosa Huatusco. Vi a un hombre rejuvenecido, lleno de energía y poseedor de una claridad absoluta. De inmediato, como cuando me visitó en Chiapas, me hablo de bambú. Mañana te recojo a las seis de la mañana para que vayamos a algunos lugares donde he hecho algunas cosas con bambú, me dijo.

Apenas salía el sol y ya me estaba esperando en el lobby presto a llevarme a conocer lugares donde el había hecho paisajes y engendrado ambiente en torno al bambú.

Me subí a su carro y espere a un conductor diferente a Don Rafa, pero este nunca llego. Era el mismísimo Don Rafa quien iba a conducir su propio carro cuatro por cuatro, sinónimo de no temerle a ninguna cañada, a ningún barrial y mucho menos a cualquier desgastante terracería. Se sentía su temple. Recorrimos algunos kilómetros hasta llegar a una de sus fincas donde el bambú se erguía mágicamente. Nos bajamos del coche y con sus años encima, caminó a mi lado como si estos no le hicieran mella.

Mira ese bambú, es *Bambusa oldhamii*, me dijo. Tómale unas buenas fotos, agregó. Yo saque mi cámara acorde a mi paciencia y capacidad mental y le tomé unas cuantas. El sacó una cámara de última generación a la cual le ajustó, luz, intervalos, aperturas y no sé qué tantas otras cosas más. Tomó varias fotos y lo hizo con tal precisión que estoy seguro, son dignas de enmarcarse como obras de arte. Seguimos recorriendo esa misma finca y me presumió la *Guadua angustifolia*, finamente dispuestas en perfectos surcos formando una bien marcada plantación. Caminamos por entre senderos verdes, por entre surcos de diferentes especies de bambúes hasta llegar a un lugar donde la presencia de invernaderos era notable. Como ves estos sistemas de propagación me preguntó. Bien Don Rafa, bien, le contesté. A uno de sus empleados le dijo: explíquele a Hormilson que estas haciendo.

El empleado, hombre de campo, quemado por el sol, con sus uñas llenas de tierra, sinónimo de no temerle ni sentir sucia su alma ni su cuerpo, la tierra es bendita, me explicó: En este invernadero estamos propagando *Bambusa vulgaris*. Caminamos a hacia otro y allí me dijo: acá propagamos *Bambusa oldhamii*, allí propagamos *Guadua angustifolia*, en aquel *Gigantochloa atter*, mas allá, *Guadua aculeta*, en aquel *Dendrocalamus asper*, en ese otro timber black, en aquel...y en aquel otro...

Quien le ha enseñado tanto sobre bambúes, le pregunte al hombre de la tierra en las uñas. Don Rafael, me contestó.

Con Don Rafa y aquel admirable hombre visitamos la plantación de *Bambusa vulgaris var vitatta*, en la cual vi como en una misma cepa o macolla aparecían tallos totalmente verdes mezclados entre los amarillos. Se mezclaban tallos de *Bambusa vulgaris var vulgaris* entre tallos de *Bambusa vulgaris var vitatta*. Ahora me pregunto, ¿si son variedades porque dentro de una cepa aparecen ambas variedades?, no se dice pues que las variedades ya están genéticamente cerradas y no permiten variegaciones, ¿Dónde quedó la genética?. Talves las tierras donde

Don Rafa siembra bambú es demasiado especial y pone a discutir a los científicos del tema como diciendo que en bambú no hay nada aprendido y que aquellos que se creen estrella terminarían estrellados.

En aquel lugar maravilloso lleno de plantaciones e invernaderos donde se propagan diferentes especies de bambú, vi como varios niños se acercaron a él y le preguntaron: Don Rafa, podemos desayunar acá? Claro que sí, respondió suavemente. Donde está su maestra? Agregó. Allí afuera, ya viene, contestaron los niños. Esos lugares mágicos nos son solo para la exclusividad de Don Rafa, allí llegan cientos de niños de escuelas cercanas a aprender y a jugar con los bambúes. Indiscutiblemente, Bambuver, bajo la dirección de Don Rafael Guillaumin les está enseñando que existe un mundo diferente a las grandes ciudades llenas de cemento y polución. Les está enseñando e inculcando que el mundo será mejor si ellos aprenden a querer el bambú, a sembrarlo y cuidarlo.

Vámonos, me dijo. Pensé que ya me había mostrado su querido Bambuver. Nos montamos en su carro 4 x 4 y nos fuimos rumbo a Huatusco. En el camino me dijo: ahora vamos a otra finca donde tengo sembrado varios bambúes. Como que otra finca sembrada con otros bambúes, pensé, ¿acaso lo que acaba de ver no era Bambuver?

Recorrimos varios kilómetros por carreteras que con Don Rafa conoce a la perfección hasta llegar a un paisaje que más bien parecía una postal meritoria de mostrarse al mundo. A lo lejos vi una plantación formidable con bambúes ondeándose orgullosamente de pertenecer a Bambuver y de haber sido plantados en aquellas hermosas tierras Veracruzanas. Por algún momento, ante la presencia de aquella plantación majestuosa, me sentí en Anji, Hangzhou, Cheng Du, o no sé qué lugar de China, donde el bambú siempre se luce con altivez y orgullo.

Recorrimos esas plantaciones hechas por él, donde prevalece *Bambusa oldhammi*, *Guadua angustifolia*, *Guadua aculeata* y otras especies. Me explicó sobre esta, sobre aquella, sobre distanciamientos de siembra, sobre la que más le gustaba, la que menos, en fin, su mar de conocimientos me era transmitido sin tacañería y con tal avidez y calurosidad que causaba una enorme admiración. Don Rafa sentía unos deseos enormes de transmitir sus conocimientos, acto propio de personas grandes espiritualmente. En sus palabras irradiaba sabiduría adquirida a través de la continua observación del crecimiento de aquellos bambúes. Sus palabras eran sencillas pero profundas y con ellas yo presentía que deseaba derrotar el egoísmo que encierra al conocimiento que albergan personas mezquinas. Ya vimos esta plantación, vámonos Hormilson, dijo.

Ya terminé de conocer a Bambuver. Pensé.

Vamos a Bambuver, me dijo. ¿ Cómo, me cuestioné?

A las afueras de la ciudad de su hermoso Huatusco, Don Rafa fundó una parte de Bambuver. Es un centro de investigación y observación del bambú. En sus instalaciones ha hecho una casa modelo de interés social para ser tomada como ejemplo por instituciones privadas y de gobierno. Llamó a Mauricio, su hijo y le dijo: por favor muéstrole a Hormilson los bambúes que tenemos acá. No terminaba de sorprenderme. En esta área de Bambuver me mostraron *Guadua angustifolia*, *Guadua aculeata*, *Guadua amplexifolia*, *Gigantochloa atter*, *Bambusa Vulgaris*, *Bambusa oldhammi*, *Dendrocalamus asper*, *Olmeca recta*, *Phyllostachis bambusoides*, *Phyllostachis nigrans*, *Phyllostachis aurea* y otros más. Todos estos bambúes forman un bambusetum admirable, no sé si el más grande de México, creo que sí, pero de lo que si estoy seguro es que es el más lleno de amor hecho por la magia de un hombre. También estoy seguro que es un bambusetum hecho a pulso por la tenacidad de un hombre deseoso de mostrarle el bambú al mundo.

Don Rafa lo ha hecho trayendo bambúes de acá y de allá, rompiendo a veces los problemas que ello implica y mostrándole a propios y extraños que lo introducido o exótico puede vivir en armonía con lo endémico.

A cada instante quedaba aun más impresionado de la obra de Don Rafa: Bambuver

Nos montamos nuevamente en su 4 x 4 y me dije: la visita a Bambuver ya debe haber finalizado. Vamos a otra finca para que vea otras plantaciones que he hecho. Este hombre lleno de canas, energía y de amor por el bambú no terminaba de darme sorpresas.

En el viaje me pregunto.

- Hormilson usted qué opina de los bambúes introducidos.
- Porque Don Rafa le contra pregunte.
- A veces me critican porque tengo en mi bambusetum bambúes de otras latitudes.
- Pero usted también tiene bambúes nativos. No es excluyente con ninguno.
- Es verdad, me dijo. Bambú es bambú y todos son francamente admirables y hermosos sin importar finalmente de qué lugar de la tierra es su origen
- Don Rafa: todos los países del mundo son ricos en especies porque ellos han llevado de otros lo mejor que ellos poseen. No conozco país del mundo que viva

solo de sus plantas endémicas. Lo endémico y lo introducido son necesarios y ello ha hecho la diversidad vegetal en el mundo.

- De acuerdo con usted Hormilson. Agregó.

Al llegar a otra la finca vi como la *Guadua aculeata*, nativa de Mexico, vivía en armonía perfecta con *Phyllostachis bambusoides*, nativo de China. Don Rafa, sin importar de qué país era su origen, los había puesto a vivir en perfecta armonía.

Me llevó a otro lugar donde propagaban con esmero miles de plantas de bambúes, pero allí, la líder de la propagación era una mujer de más de 60 años. Sus manos propagaban con tal destreza, sabiduría y amor que los bambúes puestos en la tierra presentes en las bolsas, llegaban inmediatamente prendidos.

Don Rafa, a que horas vamos a comer le pregunté. Ya casi Hormilson, antes vamos a ver otra plantación que falta por ver. Me respondió.

Así transcurrieron varios días. Me mostró plantaciones y obras hechas por el y en todas sus palabras se notaba el amor infinito que Don Rafa le tiene a los bambúes. Solo ese amor y esa entrega permiten que alguien haga obras tan espectaculares.

Faltando un día para finalizar mi visita a Bambuver, antes de montarse en su 4 x 4, Don Rafa me dijo: Mañana te recojo para que vamos a ver la parte industrial.

Casi me caigo ante esas palabras. Mañana me va a llevar a conocer la parte industrial? acaso Bambuver no era solo plantas, plantaciones y Bambusetum? Eso era lo que yo había escuchado acerca de Bambuver. Ahora me daba la estocada final. Mañana conoceremos la parte industrial. Con esa frase repicando en mi mente, después de un largo día, me fui a descansar.

La mañana llego y Don Rafa puntualmente estaba esperándome en el lobby del Hotel Los Cocuyos en su hermoso Huatusco.

Al llegar a aquella grande área industrial que Don Rafa ha creado, nos recibió una entusiasta joven llena de amabilidad, energía y conocimiento. Le presento a Estefany, mi nieta. Me dijo. Ya involucró a toda su familia a su Bambuver, me dije. Quienes más que ellos pueden llevar su legado?

Admirable, Don Rafa ama tanto el bambú y es tan convincente con lo que hace que hasta su nieta, llena de juventud y de sueños se ha involucrado de tiempo completo a dirigir la parte industrial de Bambuver.

Acá producimos muebles, preservamos tallos de diferentes especies de Bambúes, capacitamos estudiantes universitarios, niños de escuela, campesinos. Me dijo Estefany.

Recorrí la parte industrial llena de maquinas; tronzadoras, lateadoras, splitters, cepilladoras, tanques de preservación, bodegas, tallos, reglillas, muebles. Era sorprendente. A qué hora Don Rafa logró tanto en torno a estas plantas?. Me pregunte. Además, no se le ha escapado nada en torno al bambú...que hombre grande, me dije.

El amor por el bambú, el estar convencido de sus propiedades ambientales, su visión, las ganas de hacerlo trascender, son motivos de fuerza y dedicación que han hecho un Bambuver grande, el cual sin explicármelo aun, no conocía.

En cada palabra, en cada frase de Don Rafa, hay entrega, lucha, deseos y convencimiento de que el bambú será la planta del siglo 21 y de todos los que vienen, Ojala todas las personas que trabajamos en bambú así lo viéramos, pero ante todo que lucháramos por hacer cosas grandes y reales tal cual Don Rafa lo logró con Bambuver.

Me dijo muchas veces: Hormilson: se dice que antes de morir un hombre debe sembrar una planta, tener un hijo y escribir un libro...me falta escribir el libro. Acentuó:

Le respondí: los libros se hacen por escrito en papeles o con obras reales, y su Bambuver equivale a cientos de libros llenos de conocimiento para que otros los lean visualmente. Le expresé.

Mañana me voy a Xalapa a ver el jardín botánico y a ver que especies de bambúes encuentro, le dije. No me dejo terminar y ya me estaba diciendo. Yo te llevo. Acaso Don Rafa no siente cansancio... me pregunte.

En el jardín botánico, después del abrazo de despedida empecé a caminar pero no me podía ir sin que él me respondiera dos últimas preguntas: Regresé mis pasos y le pregunte: Don Rafa, ¿Usted cuántos años tiene?. Ochenta y Cinco, me contestó.

Y a esa edad, como hace para ser tan sabio, saludable, claro en ideas, y lleno de vigor?: Sus labios dibujaron una sonrisa y me contestó: es el bambú, Hormilson, ... es el bambú.

ESTE ESCRITO ES UN HUMILDE HOMENAJE PARA DON RAFA. LAS PERSONAS SE HOMENAJEAN CUANDO ESTAN VIVAS...NO CUANDO ESTAN EN EL PANTEON.

